

El año litúrgico está llegando a su fin, solo quedan dos semanas, y la escatología cobra protagonismo en las lecturas bíblicas y en los textos litúrgicos. El mundo camina hacia su consumación final y, en los últimos domingos del año litúrgico, la Iglesia nos lo recuerda en las celebraciones para que estemos preparados para la venida definitiva de Cristo.

▣ EL FIN DEL MUNDO

Malaquías anuncia en la primera lectura la llegada del fin del mundo, donde justos y malvados recibirán su premio o castigo según les corresponda. Los malvados serán quemados como la paja. Los que honran el nombre de Dios serán iluminados recibiendo la salvación. El salmo responsorial, haciendo eco de la lectura, manifestará que «el Señor llega para regir los pueblos con rectitud». Será un juicio donde reine la justicia.

Esto nos recuerda que recibiremos el fruto de nuestras obras. Por ello pedimos en la oración después de la comunión «crecer en el amor» por la celebración de la Eucaristía («lo que tu Hijo nos mandó realizar en memoria suya»). Y así consigamos la gracia de servir a Dios obteniendo «el fruto de una eternidad dichosa» (oración sobre las ofrendas).

▣ PERSEVERANCIA

En el evangelio Jesús utiliza un lenguaje típico de los anuncios proféticos escatológicos: guerras y revoluciones, terremotos, epidemias, espantos y grandes signos en el cielo... Pero no debemos quedarnos con una visión terrorífica y pesimista. Todo lo contrario, Jesús transmite esperanza: «Ni un cabello de vuestra cabeza perecerá». Los cristianos somos personas de esperanza ante las dificultades y contrariedades del mundo. Jesús mismo está de nuestra parte y nos da «palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario».

Por otra parte, se describe un final un poco catastrófico para las personas y sus relaciones familiares y sociales: «Se alzaré pueblo contra pueblo y reino contra reino»; «vuestrós padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán»; «matarán a algunos de vosotros»; «todos os odiarán a causa de mi nombre». Sin embargo, ante todos estos contradictorios comportamientos, Jesús pide perseverancia «porque en dedicarnos a ti, autor de todos los bienes, consiste la felicidad completa y verdadera» (oración colecta).

Somos seguidores de Jesús no solo cuando las cosas van bien y es fácil, sino también en las dificultades. Es en estos momentos de «persecución» cuando demostramos nuestra fe, como lo ha demostrado la Iglesia en sus dos mil años de historia en cientos de ocasiones que ha sido presa del odio a la fe.

▣ NECESIDAD DE TRABAJAR

Aunque a primera vista la segunda lectura no tiene un carácter escatológico, la motivación del discurso de san Pablo se sitúa ante la segunda venida de Cristo. Algunos miembros de la comunidad de Tesalónica, creyendo que el retorno de Cristo era inminente ya no trabajaban siendo una carga para otros («algunos viven sin trabajar, muy ocupados en no hacer nada»); san Pablo les invita a seguir su ejemplo: «No vivimos entre vosotros sin trabajar ... sino que trabajamos y nos cansamos día y noche, a fin de no ser carga para nadie». De ahí su rotunda afirmación: «El que no trabaja, que no coma».

Su mensaje, dos mil años después, podemos aplicarlo a nuestras comunidades y convertirlo en una invitación pastoral: la comunidad cristiana se sustenta pastoralmente con el trabajo de todos. Sin embargo, muchos siguen siendo «extraños y mudos espectadores», como decía *Sacrosanctum Concilium* 48. En cambio, necesitamos comunidades vivas, evangelizadas y evangelizadoras, donde cada fiel aporte su grano de arena para construir entre todos la Iglesia. No sirve dejar todo en manos del cura, sino que se necesitan cristianos comprometidos con su fe.

▣ JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Desde el año 2017, este domingo se celebra por expreso deseo del papa Francisco la Jornada Mundial de los Pobres. En palabras del propio Papa: «Esta Jornada tiene como objetivo, en primer lugar, estimular a los creyentes para que reaccionen ante la cultura del descarte y del derroche, haciendo suya la cultura del encuentro. Al mismo tiempo, la invitación está dirigida a todos, independientemente de su confesión religiosa, para que se dispongan a compartir con los pobres a través de cualquier acción de solidaridad, como signo concreto de fraternidad». Se trata, por tanto, de una Jornada de concienciación hacia los pobres y la pobreza.

Deberemos tenerla en cuenta en la monición inicial y en la homilía, así como en alguna de las intenciones de la oración universal.

JOSÉ ANTONIO GOÑI